Año III. *30 de Mayo de 1891.* *Núm. 11.*

ESCUELA ESPECIAL DE VETERINARIA
SANTIAGO

GUÍA
DEL VETERINARIO PRÁCTICO

Eventración con lesión del intestino delgado en la vaca.

El día 7 de Agosto último llamado por D. N. N., vecino de Deusto, me personé en su lindísima quinta á eso de las cinco de la tarde.

Al entrar en la posesión, se me acercó la señora ansiosa de oír mi parecer respecto de la diagnósis y el resultado probable de la afección. Tal cariño la tengo—me decía—en especial á la vaquita que va V. á ver, no solamente por la cantidad y calidad de leche que da, de las cuales estoy segura que, dadas las proporciones de ella, no hay otra que la iguale, sino particularmente por su docilidad. Cuando me ve en el jardín, por muy distante que se encuentre, si está suelta corre hácia mi á recibir los agasajos que la prodigo; si está atada, me llama, muge como lo hace una vaca recien parida viendo á distancia su cria. Al acercarme ó acercárseme, lo primero que hace es registrarme las manos á ver si llevo en ellas algo que le guste: come unos granos de habas, que siempre procuro llevársela, mientras yo le rasco la cara, el cogote, carrillos, etc., y se pone á lamerme las manos con su lengua que parece una lima.

Errata importante—En nuestro artículo "Distocia por desarrollo extraordinario y muerte del feto etc.„, página 179, línea 1.ª, equivocadamente escribimos: arrojando un peso de 67 ½ kilos, 12 ½ más etc., debiendo leerse: 77 ½ kilos, 22 ½ mas.....

Hoy, como todos los días que hace bueno, se le ha sacado al parque para que coma y se distraiga, y al acercarse al borde de un precipicio, por alcanzar las hojas de un nogal que se levanta en el fondo del mismo, ha caido sobre una estacada cuyas puntas están cortadas en bisel, resultando una abertura en el bajovientre de la cual pende una porción de intestinos y ha vertido más de dos azumbres de agua, Todo esto me decía caminando hácia el establo, delante del cual me encontré con una vaca montañesa de pequeño volumen buen temperamento y estado de gordura, y hermosa ubre. De pies el animal, entre la región umbilical y la ubre, y un poco á la parte izquierda de la línea blanca, se ve una asa de la porción flotante y parte central del intestino, ó sea del yeyuno, de unos 40 centímetros de longitud, formando un tumor de la forma y tamaño de una holla que contenga próximamente dos litros. Por los bordes de la contrarotura y deslizándose por entre los intestinos eventrados, salia á chorrillos una agua algo verdosa y sucia entre la que venían algunos grumos de escrementos mal elaborados; en este momento el animal dió unos pasos lo que motivó que aumentara el chorro de agua convirtiéndose en un verdadero torrente cayendo próximamente unos tres litros del líquido. Los intestinos estaban limpios, escepto algunas partecillas de materias escrementicias propias del animal, que al ser arrastradas por el agua se pegaban á las paredes de aquellos, lo que me hizo concebir de que el paciente no se había echado desde el momento del accidente. El color de la masa herniada le encontraba algo subido, debido, sin duda, á la impresión del aire exterior. Por el borde posterior ó sea del costado de la ubre, sobresalía fuera de los labios de la herida, una prolongación membranosa, fili-

forme en su extremidad terminal y de forma de cinta hácia la base de unos 10 á 12 centímetros de longitud, la cual debía ser indudablemente parte de la desgarradura del intestino.

Después de bien limpiada toda el asa intestinal accesible con agua tibia, por medio de una soga y ayudado de dos hortelanos y el vaquero puse al animal en decúbito dorsal. En esta posición, y previo un segundo labatorio con una solución de ácido bórico al 3 %, procedí á la reducción del órgano herniado. Esta no me fué difícil practicarla, pues el agugero herniario, á pesar de su estrechez relativa, era lo suficiente para dar bastante fácil entrada á la masa intestinal eventrada.

Efectuada la reducción ó táxis ventral, que á su vez desapareció también el colgajo membranoso de que he hablado más arriba, procedí al tanteo por medio de los dedos índice y medio, en investigación del intestino lesionado; pero dada la posición de la paciente, debido á la cual el órgano flotante se había alejado de la solución abdominal, no le pude hallar; en su vista, y á fin de que pudiera caerse el agua que haya podido ser vertida en la cavidad abdominal, pedí una rejilla de alambre si hubiera, para, al tiempo de poner al animal de piés, evitar á que nuevamente se reproduzca la eventración, dejando así libre salida á los antedichos líquidos. A este objeto se me facilitó un bruñidor, aparato muy apropiado al servicio que utilizar me proponía, al cual hice que pusieran dos vendas por dos de sus extremos, y cruzándolas en la región lombar, apreté cuanto era posible el vendaje: la puse otro bien prieto en la cinchera; de esta puse un tirante al extremo anterior de la regilla, y otros dos por el posterior de la mis-

ma pasándolos por las partes laterales de la ubre; después de unirlos en la parte inferior del maslo de la cola, y cojer con una vuelta á las vendas que cruzaban en la región lombar, los até á la cincha en las partes laterales de la espina dorsal, procediendo á levantar al animal con las precauciones que el caso requería. Una vez de pies este, sin accidente, cayó sobre medio litro ó algo más de agua turbia, más ó menos mezclada con heces fecales, de la abertura ventral. Solté el tirante anterior, que iba á insertar á la cincha, y tirando con precaución por el posterior introduje los dedos índice y medio de la mano izquierda por la contrarotura, donde pude comprobar una desgarradura de una longitud que apreciaba en unos 8 á 10 centímetros, en cuya base introducía el dedo índice. Esta confirmación me desanimó para ofrecer á la señora esperanzas de curación: porque era probable que además de ésta, de por sí importante lesión, hubiera en el cuajo otra, puesto que la cantidad de agua vertida era, sino imposible, muy considerable para proceder del yeyuno, por lo que manifesté á la dueña que era poco menos que imposible la curación, dada la gravedad de los órganos lisiados.

Esta, deseosa en que hiciese hasta el último momento cuanto pudiera y crea útil al caso, sin mirar á gastos, extraje la porción de intestino lacerado un poco fuera de la abertura accidental; con una hebra fina de seda, que se me proporcionó al momento y después de bien limpiada la parte con la solución boratada y empapar en la misma el hilo acerado y mojar asimismo la aguja, cosí el desgarron á puntos pasados; introduje nuevamente el intestino zurcido, y no atreviéndome á entrar en investigaciones de la herida que podía haber en el cuajo, de donde procedía

quizás el agua, dejando su curación á la providencia procedí después de unirlos bien los labios de la herida abdominal, á colocar el vendaje definitivo por medio de una larga tira de lienzo y demás medios que en tales casos están indicados.

(Concluirá.)

I. Guerricabeitia.

La Zootecnia y la higiene son la base esencial de toda producción animal.

(Conclusión).

Véase esas preciosas razas vacunas del condado de Durham, haciendo á sus descendientes vaca lechera, producir hoy 40 á 50 cuartillos y aún más, lo que no hacen nunca las que no proceden de esa raza favorecida y al efecto seglada, como también dotada, en primer orden, con la aptitud especial de engorde.

La vaca escocesa desmochada ó sin cuernos, la flamenca, la suiza, holandesa, etc., etc., nos manifiestan de un modo tan cierto como elocuente el poder del hombre para hacer de la organización y producción de los animales, lo que quiera hasta señalados límites.

Todo esto nos dá á entender y satisface á la vez la influencia indispensable de las citadas ramas ó partes esencialísimas de la veterinaria, cuando de ellas se echa mano con esos fines determinados sobre la economía y sus funciones.

Así es cómo el ganadero especulador en lanas, por ejemplo, procura hacerlas estambrosas, cohonestando con la higiene y zootecnia y un régimen propio al objeto que se refiere, la aclimatación, localidad y otros cuidados; y mientras él apacenta sus rebaños en

las encumbradas montañas, donde las aguas, los vegetales finos y el aire más puro y oxigenado dan ese efecto en la primera de aquellas, aunque, por otra parte, pierda peso en la carne (no en la calidad de esta), el matador de oficio y lucrativo sólo atiende para su provecho al ganado criado en el llano y la hondanada, por el mayor número de libras que sus plantas gruesas, húmedas, y con una estancia sin cesar muy hidrogenada, dan á las reses de su degüello y abasto. Pierden en calidad de lana, pero ganan en volúmen y cuantía de carnes.

No de otro modo que con el régimen, ayudado de dicha ciencia, se logra esa enorme gordura que se hace adquirir al ganado vacuno destinado al consumo público, especialmente la ya citada raza Durham, con una disminución de sus huesos en todos sentidos.

La gordura que se hace tomar extraordinariamente al cerdo, por la preparación de ciertos alimentos sazonados, cocidos, mezclando otros, y añadiendo ciertas sustancias cuya importancia queda verdadera y efectiva.

Así se explica hasta cierto punto la diferencia que se consigue en la índole y constitución de las diferentes razas ó variedades de perros, muy particularmente en los llamados de caza, cuando, bajo una buena dirección, se les varia el régimen independientemente de otra sociabilidad y educación.

Además, así lo prueban esas razas colosales de caballos creados por los ingleses; sus gallos reñidores, el engorde particular de algunas aves, el gusto que se hace adquirir á ciertas carnes, etc., etc. Y ¿á qué son debidas en último término todas estas ventajas? Unicamente á los medios de la zootecnia y de la higiene.

Pero sigamos este particular por un momento. A

la zootecnia y la higiene se debe los resultados con que el arte y el régimen alimenticio corona siempre un efecto tan cierto como bien calculado en el precioso producto de la abeja; en el empolladero artificial por medio de la graduación del calórico y otras maniobras respecto al desarrollo de los pollos, etc.

Y no se duda, pues, qué clase de alimentos facilitan á todas las especies de animales en general mayor gorduro; cuáles más y mejores carnes; los que más leche; qué otros, en esta más crema; los que producen en dicho líquido mayor cantidad de azúcar; cuál es la lana más superior, midiéndose exactamente las circunstancias, en cuales y por qué dichas propiedades beneficiosas se verifican.

Por último, concluyamos recordando, que asimismo se sabe que, si al vegetal se le alimenta sólo con el ácido carbónico y con cuantas otras sustancias le nutren, pero privándole de ázoe, admirará, sí, su follage, pero no dará fruto alguno. Producirá únicamente materiales glucosos (azúcar y fécula), más no glúten.

MANUEL VARELA.

Extractos analiticos del profesor Mr. Laho.

Tuberculosis de la médula huesosa en un bovideo.— Mr. Moulé, considerando que si en la especie humana las lesiones tuberculosas de los huesos y de las articulaciones son bastante frecuentes, no pasa lo mismo en los animales domésticos, cree útil hacer la relación de un caso que le ha sido dado de observar. En la espaldilla de un buey ha comprobado al nivel de la articulación humero-radial la presencia de grapas ó racimos tuberculosos formados por la aglomeración de tubérculos, apretados los

unos contra los otros como granos de uvas, tubérculos en parte calcificados, habiendo invadido el tejido celular intermuscular á lo largo del húmero. La médula de este, en los $^2/_3$ inferiores, estaba transformada en un tejido fibroso, duro, extremadamente resistente, incrustado de numerosos tubérculos, de un amarillo rojizo, calcificado en parte, y formando en ciertos puntos aglomeraciones reblandecidas.

El exámen microscópico de los cortes de la médula ha hecho reconocer en él la presencia de tubérculos anegados ó sumergidos en medio de un extremo fibroso, tubérculos, conteniendo células gigantes en las cuales se han encontrado bacilos característicos.

El autor señala otro caso en que la tuberculosis había invadido la extremidad superior de la tibia de un bovideo.

Tumor epitelial del cuello de la vejiga en una vaca.—Mr. Mollereau comunica á la Sociedad la relación de un caso bastante raro para ser expuesto, en el cual puede ser puesta á prueba la ciencia del práctico. Se trata de una vaca de raza Schwitz, de 5 años de edad, que había llamado la atención por el hecho de experimentar dificultad para orinar, poniéndose muy frecuentemente durante el día, no arrojando en cada micción, siempre precedido de ligeros cólicos, sino muy pequeña cantidad de orina mezclada de sangre. Salvo estos síntomas presentados por el aparato urinario y una sensibilidad exagerada á la presión de los riñones, todas las grandes funciones de la economía se ejecutan normalmente.

Creyendo estar el autor autorizado para creer en una nefritis intersticial, prescribió un tratamiento en consecuencia. Mas apesar de esto, los síntomas se agravaron prontamente, y á consecuencia de un

exámen más profundo en el cual se ha operado la exploración vaginal y un ensayo de cateterismo vesical, el autor, modificando su juicio, ha sido conducido á diagnosticar un tumor al nivel del cuello de la vejiga; lo que la autopsia, hecha después del sacrificio del animal, acaba de demostrar.

La vejiga, en efecto, dejó ver al nivel del trígono un tumor del volumen de un huevo grande, interesando la mucosa, así como las capas musculares lisas sub-yacentes y produciendo una obliteración casi completa de los uréteres y del canal de la uretra. Los caracteres histológicos de esta producción son los de un fibro-papiloma ulcerado en la superficie.

Este tumor ha terminado, consecutivamente sin duda, de las lesiones renales consistentes en hemorragias intersticiales, visibles á simple vista una hemorragia superficial extendida y alteraciones generalizadas de nefritis intersticial y parenquimatoso.

El autor atribuye á la cesación de la función eliminatriz de los riñones la gravedad tan rápidamente creciente de los síntomas presentados por la vaca más bien que á la retención provocada por la presencia del tumor. El estado de vacuidad casi completa de la vejiga autoriza esta apreciación.

(íbid)

Pasta que puede servir con ventaja para la confección de los vendajes inamovibles en las fracturas de los pequeños y grandes animales.

En una memoria de concurso presentada á la Sociedad central, hase dado cuenta de la composición de una pasta privilegiada que el autor ha guardado en secreto durante largo tiempo. Es una mezcla á proporciones variables de:

1. Guta-percha; 2. Incienso pulverizado y tamizado—puede reemplazarse por la goma amoniaco; 3. Alcanfor pulverizado; 4. Polvo de roca refractario (tierra ó porcelana)—reemplazable por el ladrillo machacado; 5. Algodón lo más fino posible—ó bien estopa sutil picada muy finamente.

Después de fundidos el incienso y la guta-percha, se añade el alcanfor y el ladrillo, y después el algodón. Se vierte la composición sobre una placa de marmol ó de manchón de hierro batido cubierto de agua.

Esta composición se trabaja fácilmente; basta reblandecer por medio de agua caliente, y se pueden hacer de el aparatos de contención para fracturas. La pasta puede aplicarse directamente sobre la piel: una vez efectuada la reducción, se le cubre enseguida de una venda de tela que se adhiere á ella y consolida el todo; enfríase este apósito con aspersiones de agua fría, que adquiere la dureza de la piedra. En caso de fractura conminuta ó con herida, es necesario que la parte sea colocada entre dos telas.

Esta preparación puede reemplazar con ventaja á la guta-percha simple en los casos de (fractura, brechas ó grietas) de los cuernos, pezuñas y cascos.

(ibid)

Análisis del profesor Dupuis.—Tratamiento del antrax agudo del ganado por inyecciones subcutaneas de una solución de sublimado y de ácido fénico por Mr. J. Kavalevsky veterinario del gobierno de Samara (Rusia).

Mr. Kitsch ha aplicado el primero las inyecciones sub-cutáneas de solución alcohólica de sublimado en el antrax carbuncoso. Este autor hace sus observaciones en una oveja y varios cobayos. Ha notado que

bajo la influencia de estas inyecciones. la enfermedad se desarrolla más lentamente y termina por la curación. La dosis de sublimado no pasaba de 0,005 y las inyecciones eran aplicadas en el tejido conjuntivo sub-cutáneo ó en el tumor carbuncoso.

Las observaciones de Mr. Kovalevsky alcanzan á cinco cabezas de ganados: un toro y cuatro vacas, y á tres caballos. El diagnóstico del antrax fué establecido no solamente según los síntomas y lesiones anatómicas de la autopsia, sino principalmente por el exámen microscópico de la sangre tomada en el bazo de una vaca muerta.

Las investigaciones del laboratorio de los profesores de la Academia militar de medicina de Petersburgo, Woronzcff, Kolessnikoff y del doctor Winogradoff, han demostrado que la solución de sublimado 0,03 °/₀ y 2 °/₀ de ácido fénico (3.000 partes de agua destilada, 1 P. de sublimado y 60 P. de accido fénico), matan el *bacilus anthrácis* y sus esporos en un minuto:

Mr. Kovalevsky, en sus ensayos, ha hecho uso de soluciones algo más fuertes de sublimado, que ordenaba generalmente como sigue: sublimado, 0 gramos 12; ácido fénico, 6 gotas; agua destilada, 240 gramos. Dosis, 10 gr. para cada inyección; una ó dos inyecciones por animal.

De los siete sujetos tratados por este método, el toro y dos vacas curaron, así como un caballo; los otros tres han sucumbido.

Mr. Kovalevsky concluye de sus observaciones que las inyecciones de sublimado y de ácido fénico son ineficaces en el caso "de antrax sobre agudo y apoplético„, pero que en el antrax intermitente y en

el antrax ordinario, este método terapéutico tiene toda su razón de ser.

(*Journal de méd. veter. etc. de Lion, Septembre 1890.*)

(ibid.

Algunas consideraciones sobre la degeneración de los cisticercos lépricos del cerdo, por Mr. Ch. Morot, veterinario municipal en Troyes. —Los granos de lepra no ofrecen siempre en el cerdo la forma normal ú ordinaria *(lepra vesiculosa)*. Pueden mostrarse en el estado caseoso ó ateromatoso *(lepra seudo-purulenta)*, y en el estado calcareo *(lepra seca ó calcarea)*. El contenido de estos granos anormales, más ó menos duros bajo la última forma, es más ó menos blando bajo las otras dos.

Los cisticercos degenerados, *los granos muertos* como se les llama en el laboratorio de Troyas, representan una especie de nudosidades, irregularmente ovoideas ó esféricas, cuyo grosor varía generalmente de la de un grano de mijo á la de un grano de cañamón, y rara vez pasa estas dimensiones. Conservan ellos algunas veces vestigios de escolex, especialmente los garfios. Mr. Morot ha observado que la degeneración del *cisticerco celuloso* se opera de la periferia al centro, es decir; que comienza por la membrana externa para terminar por el escolex. Pasando á otra anomalía de las vesículas leprosas menciona, que sólo ha encontrado algunas veces. Se trata de cerdos leprosos en los cuales todos los *granos* tienen su membrana espesada y no transparente, mientras que el líquido kístico, la membrana interna y el escolex parecen tener un aspecto ordinario.

En un mismo cerdo pueden encontrarse á la vez cisticercos completamente normales, cisticercos parcialmente alterados y cisticercos totalmente degene-

rados (*leprería mixta*). Los granos caseosos coexistiendo con los granos vesiculosos, son unas veces mucho más numerosos, y otros muy raros ó de todos modos en minoría. Mr. Morot ha encontrado la lepra más á menudo bajo una forma *simple* que bajo una mixta. En el primer caso, el sujeto atacado no ofrece más que una sola especie de *granos* bien granos *vivientes* ó *vesiculares*, ora *muertos* ó *en vias de destrucción*.

La lepra *seudo-purulenta* es como la lepra *vesicular*, unas veces muy extendida y otras muy restringida, con gradaciones intermediarias, Mr. Morot jamás ha percibido cuerpos uniformes psoro-espérmicos en los nódulos pseudo purulentos de los cerdos, mientras que á veces ha observado utrículas-psoro espérmicas (Sarcocistes de Miescher) en los músculos de estos cerdos así *graneados*.

La degeneración de los cisticercos puede sobrevenir, no solamente después de su completo desenvolvimiento, si que también en los primeros estadíos de su evolución; el origen de esta alteración de parásitos lépricos no está aún determinado.

¿Qué debe hacerse de las carnes porcinas que sólo parecen encerrar cisticercos degenerados? En Troyes no se establece ninguna distinción, bajo el punto de vista sanitario, entre estas carnes y las que parecen contener cisticercos vesiculares. Los unos y los otros son objeto de medidas siguientes: 1.º venta de la carne como al ordinario, cuando no se ha descubierto más que un solo *grano*; 2.º salazón de la carne (*magra*) mientras la afección está restringida de dos á 20 *granos*); 3.º retención (inutilización) de la carne (*magra*) cuando la enfermedad está más ó menos extendida (arriba de 20 *granos*). Una aplicación tal de las prescripciones reglamentarias es tan lógica como justifi-

cable. En efecto, en un cerdo que no ha presentado más que *granos* degenerados, pueden existir *granos* aún no alterados, situados en las partes profundas y no accesibles á la vista. Además, no admitiendo la muerte de todos los parásitos lépricos y, por consecuencia, la inocuidad de la carne que les sirve de necrópolis, no es muy sabroso ni agradable para los consumidores de ingerir carnes atestadas de cadáveres de cisticercos, carnes sembradas de una especie de abscesos miliares.

(ibid.)

En qué momento aparece el virus rábico en la baba de los animales rabiosos.—Mr. Nocard ofrece á la Sociedad central, en nombre de Mr. Roux y en el suyo, un folleto con este título, el cual contiene el resultado de las experiencias que han hecho por vía de ilustrar la cuestión, que ofrece una importancia real para el veterinario que es llamado á decir si un perro mordedor está ó no rabioso y para la persona que ha sido mordida.

De sus experiencias resulta, que si la regla es que la saliva del perro no es virulenta sino 24 horas antes de la aparición de los primeros signos que permiten sospechar la existencia de la rabia, hay casos en que la virulencia existe 48 horas y aún tres días antes que sea posible notar el más pequeño cambio en el estado general y en los hábitos del perro en experiencia.

Como conclusión de estos hechos, conviene antes de dar un certificado pedido á consecuencia de la mordedura de un animal *sano en apariencia,* tener á este en observación lo menos durante tres días.

(Annales de Médecine Vétérinaire Mayo 1891).

I. Guerricabeitia.

Patología experimental.—Se sabe que la glicosuria siempre se muestra, y sin ninguna excepción en los perros, á consecuencia de la extirpación total del pancreas. D. E. Hédon ha observado además, que, en algunos casos, la glicosuria podía desaparecer completamente sin que, por esto, el animal cesara de ser diabético. El estudio de las curbas que el autor ha dirigido para todas sus experiencias le ha permitido distinguir dos formas á la enfermedad creada por la extirpación del páncreas: una forma de diabetes de marcha rápida, y otra de marcha lenta. De este estudio así como de los hechos que ha expuesto en su precedente comunicación resultan las conclusiones siguientes (1):

1.° El pancreas tiene una acción muy importante, como glándula vascular sanguínea sobre cambios nutritivos.

2.° A consecuencia de las lesiones provocadas ó de la extirpación de esta glándula, se produce una desnutrición considerable que no debe ser exclusivamente atribuida á las alteraciones digestivas.

3.° La glicosuria y la azoturia son los dos síntomas principales que se observan después de la extirpación total del páncreas.

4.° La glicosuria siempre aparece, y fatalmente, á consecuencia de esta operación; mas puede ser intermitente y cesár completamente durante largos períodos de la enfermedad. En este caso la azoturia hácese el síntoma predominante de la afección, así es como se le observa cuando uno se limita á provocar la exclerosis del pancreas, por medio de una inyección de parafina en sus conductos. Por consiguiente, la forma diabética insípida puede alternar con la forma diabética azucarada cuando la enfermedad tiene una marcha lenta.

5.° Durante el período en que la glicosuria no existe, el azúcar absorbido con los alimentos es utilizado en gran parte. Habría lugar, por consiguiente, de investigar si puede ser que el páncreas á la larga, sea suplida por otros órganos.

(*De La Revue Scientifique*).

(1) Número del 18 Abril 1891. Página 504, col. 2.

El clorato de potasa en la alimentacion á las vacas de leche.—En el último informe dirigido al Departamento de Agricultura por el eminente profesor Caroll, de Glasnewin, hallamos el relato de una interesante experiencia provocada por un miembro del cuerpo médico.

Tratábase de determinar en qué límites podrá influir sobre la lactación el *clorato de potasa* dado en pequeñas dosis á las vacas recien paridas.

Los resultados obtenidos han demostrado que el término medio del rendimiento en leche aumentaba ligeramente durante todo el tiempo que las vacas tomaban un cuarto de onza por día de *clorato de potasa*.

Los animales se han sentido muy bien durante toda la duración de los ensayos; se ha notado un aumento del peso vivo, lo cual prueba que la elevación del rendimiento no era obtenida con detrimento del organismo en general.

Esta experiencia merecía, según nuestra opinión, ser repetida.

Los huevos hueros.—Es de mucho interés el distinguir los huevos frescos de los que están hueros ó averiados, por que estos últimos producen, cuando se comen, el efecto de un purgante violento y otras alteraciones en la salud.

El procedimiento de conocer los huevos frescos meneándolos cerca del oído para observar si se nota ruido en el interior no suele ser suficiente para advertir si están hueros, siendo preferible el medio de ponerlos en agua, en cuyo líquido flotan los hueros ó averiados, mientras que los buenos van al fondo.

El miedo en los niños.—La estadística de los accidentes desgraciados causados por el miedo aumenta incesantemente. En Sarriá ha muerto un niño, á quien otros chicuelos encerraron por juego en una cueva en la que antes habían metido un perro; y al verse el muchacho sólo y á obscuras con un animal que no sabía si era ó no una fiera, le dió una congestión, y al ir los compañeros de juego á sacarlo, lo encontraron muerto.

(El Guía de la Salud.)